



Capítulo 21. Réquiem (8)

El soberano marcial Man Su-geuk estaba observando a Dam Jeok-san desde todos los ángulos, como si estuviera examinando una antigüedad rara.

La distancia entre la casa principal del clan Iron Blood Woo y Man Su-geuk no importaba mucho.

Porque, al menos dentro de la provincia de Shanxi, podía ver cualquier lugar como si fuera la palma de su mano.

«Quién diría que añadiría un nuevo movimiento de espada al estilo Rompecielos y Destruye Estrellas...».

Man Su-geuk murmuró con tono incrédulo.

Había imaginado bastantes escenarios cuando le entregó la Insignia del Caballero Marcial Celestial a Dam Jeok-san.

Para poder manejar la situación independientemente de si Dam Jeok-san o Woo Seo-gwang resultaban ganadores.

Sin embargo, eso no era todo.

Era un duelo a vida o muerte entre discípulos. El soberano marcial agonizaba como maestro.





Lo que el discípulo que sobreviviera a ese duelo podría comprender. Además, qué sería del alma del discípulo muerto...

Sin embargo, por mucho que Dam Jeok-san fuera un genio bajo los cielos, no sabía que modificaría el Estilo Rompecielos y Destruye Estrellas para convertirlo en su propio estilo.

Porque añadir la propia interpretación a un arte marcial ya completado es una tarea increíblemente difícil.

Más aún si ese arte marcial es una técnica suprema considerada la mejor de todos los tiempos.

«Pero también es algo que hay que hacer».

Hay un límite a la hora de seguir el camino allanado por los artistas marciales superiores. Para alcanzar el Reino de la Transformación, uno debe convertirse en Gran Maestro.

El proceso de modificar todas las artes marciales aprendidas anteriormente y restablecerlas como propias.

Dado que eso es comparable a olvidar todas las artes marciales y aprenderlas de nuevo, a menudo se le llama el Muro de la Abnegación.

Por supuesto, lo que Dam Jeok-san ha logrado es insignificante en comparación con cruzar el Muro de la Abnegación.

Quizás no sea capaz de desplegar el Estilo Rompecielos y Destruye Estrellas con tanta libertad una vez que haya pasado este momento.





«Sin embargo, el chico aún no ha alcanzado el nivel máximo».

El hecho de que ya haya encontrado una pequeña pista para romper el Muro de la Abnegación es sorprendente en sí mismo.

Por supuesto, es solo una pista. Nadie sabe si Dam Jeok-san tardará diez o veinte años en alcanzar verdaderamente el Reino de la Transformación.

Porque el Reino de la Transformación no es un dominio al que se pueda llegar solo con talento.

Pero el Soberano Marcial lo esperaba con ansias sin darse cuenta.

«Quizás aparezca en este castillo un maestro absoluto más joven que mi hermana menor».



El director de la rama norte del Castillo del Soberano Marcial, el Venerable Un Wol-hyang, Espada del Cielo Norte.

El Soberano Marcial recordó a su hermana menor, a quien una vez apreció como si fuera su propia hija, pero que finalmente se alejó de él.

Esa niña apreciaba especialmente a Dam Jeok-san.

Quizás si Dam Jeok-san va al norte, los dos se volverán a encontrar.



El Soberano Marcial estaba ansioso por ver qué expresión pondría Un Wol-hyang entonces.

Ya que había algo que le había mencionado mientras enviaba a Dam Jeok-san al norte.

Sin embargo, el Soberano Marcial no pudo continuar con sus pensamientos.

Porque vio la escena en la que Heaven-Breaking One Sword Woo Gi-tae lanzaba de repente un movimiento mortal hacia Dam Jeok-san.

«.....!»

El Soberano Marcial lanzó inmediatamente un viento con el dedo sin revelar ningún signo de pánico.

Su viento se movió rápidamente, distorsionando todo el espacio como una bala de cañón.

Sin embargo, hubo alguien que reaccionó al movimiento de Woo Gi-tae incluso más rápido que el Soberano Marcial:

No era otro que el guardia de Dam Jeok-san, Gyeong-won.

Una situación que cambiaba rápidamente en un abrir y cerrar de ojos.

Lee Hyang, que no sabía nada de artes marciales, se dio cuenta un poco tarde de la amenaza que se cernía sobre Dam Jeok-san.





Una pálida desesperación se apoderó del rostro de la niña que había estado derramando lágrimas de alegría.

«¡Aaaaaah, n, no...!»

¿Sabría Dam Jeok-san que su existencia podía ser la salvación para alguien?
¿Y que la muerte de ese salvador podría convertirse en otra desesperación?

Si hubiera oído el grito que la niña había lanzado, no habría tenido más remedio que darse cuenta.

Mientras el Soberano Marcial no podía mirar atrás a la niña porque estaba concentrado en la situación...

«Todo irá bien».

Mu-yeong, el guardaespaldas personal que observaba en silencio la situación, se reveló de repente y le dio una palmada en el hombro a la niña.

«...».

«El tercer joven maestro ha mantenido una buena guardia».

Cuando Lee Hyang miró a Mu-yeong con los ojos llorosos, él consoló a la niña con un tono ligeramente más suave.





Sus ojos ya habían pasado a la chica y se habían posado en el guardia de Dam Jeok-san, Gyeong-won.

Si hubiera estado en ese lugar, ¿habría podido reaccionar tan rápido?

Por supuesto, es posible.

La destreza marcial de Mu-yeong está a un nivel tal que no se vería rechazado por esa Espada Rompecielos.

Pero, ¿y si estuviera en las mismas condiciones que Gyeong-won? Bueno, no está seguro.

Porque el guardaespaldas del Tercer Joven Maestro, Gyeong-won, parecía haber trascendido sus propios límites en ese momento.

«Pensaba que estaba en la cima del mundo en lo que respecta a proteger a alguien».

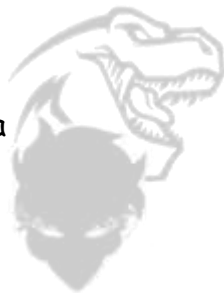
Los asuntos mundanos no eran algo que se pudiera concluir tan fácilmente.

Mu-yeong pensaba así mientras calmaba lentamente el llanto de Lee Hyang.

* * *

La Espada que Rompe el Cielo Woo Gi-tae piensa.

Que los humanos, no, él mismo es verdaderamente tonto.





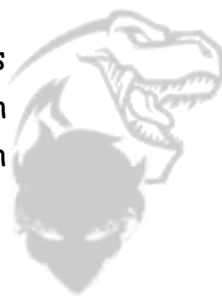
Darse cuenta de que algo era precioso solo después de perder lo máspreciado.

En el momento en que el cuello de Woo Seo-gwang fue cortado como una gavilla de arroz y se elevó en el aire, Woo Gi-tae sintió un dolor como si hubiera sumergido su cuerpo en el fuego infernal que arde sin fin.

Pensaba que su hijo era solo una herramienta para la resurrección del clan.

Una herramienta que podía ser reemplazada en cualquier momento si fuera necesario.

Sin embargo, como burlándose de tales pensamientos, las emociones comenzaron a hervir como un volcán activo. Quizás fue desde el momento en que vio a Woo Seo-gwang sonriendo con una sonrisa indescriptible, con aspecto de alivio o quizás de resentimiento, mientras moría.



Era algo que no se podía definir fácilmente con una sola palabra.

Piedad y deseo de venganza por su hijo, que había muerto miserablemente.

O odio hacia los genios que habían reducido al padre y al hijo del clan Woo a semillas inferiores generación tras generación.

No puede definir exactamente qué es.

Simplemente estaba lleno de ira reprimida.



Hasta tal punto que él, que había intentado proteger al clan dejando de lado a su hijo, intentó matar a Dam Jeok-san sin mirar atrás.

No, no es eso.

No es una razón tan grandiosa.

Es simplemente porque lo sabe.

El hecho de que el Señor del Castillo del Soberano Marcial tampoco perdonaría al propio Woo Gi-tae.

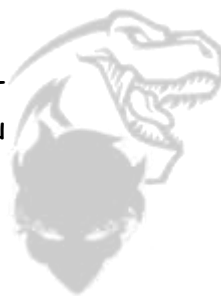
La Ficha del Caballero Marcial Celestial ya había caído y, por ello, Woo Seogwang murió. Entonces, ¿podría él, el jefe de la familia, eludir su responsabilidad?

No puede ser.

Así que, ya que iba a morir de todos modos, matemos a ese maldito Dam Jeok-san, ese bastardo arrogante, y perezcamos juntos. Habló de complejo de inferioridad o venganza, pero al final, fue una razón tan simple y vulgar. Fuera lo que fuera, este era el mejor descanso para las almas que un padre podía ofrecer a su propio yo moribundo. Woo Gi-tae estaba seguro de ello.

Su espada, que había alcanzado el Reino Trascendente, no le faltaba nada para matar a Dam Jeok-san, que estaba distraído con algo.

En ese momento, lo que le bloqueó el paso fue...





«¡No!».

Era un espadachín con un aspecto tan joven que parecía un niño.

¿Dijeron que era el guerrero escolta de Dam Jeok-san? No sabía su nombre porque nunca le había prestado atención.

Sin embargo, parecía seguro que era un tipo sin experiencia que ni siquiera podía controlar adecuadamente el qi de la espada.

«¡Te cortaré junto con tu maestro, a quien tanto aprecias!».

Con un resoplido, blandió su espada con aún más fuerza.

Sin embargo,

¡CLANG!

El qi de espada increíblemente débil de Gyeong-won bloqueó el intenso golpe único de la Espada Rompecielos Woo Gi-tae.

Una situación que solo podía explicarse como un milagro.

Y ese único aliento cambió el panorama que se estaba desarrollando.

«Gaaahk...».





Gyeong-won, que bloqueó el golpe de espada de Woo Gi-tae, vomitó un cubo de sangre fresca de color rojo brillante. No era sangre negra y muerta, sino sangre roja viva. Era la prueba de que la lesión interna que había sufrido era muy grave. Además, las espadas que chocaban entre sí transmitían continuamente poderosas ondas de choque.

Tenía la sensación de que los huesos de todo su cuerpo se romperían en ese mismo instante si perdía la conciencia aunque fuera un poco.

No, tal vez ya se habían roto y él estaba aguantando con pura fuerza de voluntad.

Si mantenía su espada contra la del oponente, su cuerpo podría explotar y morir en cualquier momento.

Sin embargo, Gyeong-won aguantó con firmeza a pesar de que preveía un futuro miserable.

Porque tenía la intención de proteger al joven maestro aunque explotara y se convirtiera en pedazos de carne.

Esa intensa convicción estaba creando un milagro que trascendía con creces las capacidades de Gyeong-won.

«¡Ja, un simple insecto se atreve!».

Sin embargo, los milagros tienen límites.





Cuando Woo Gi-tae abandonó la batalla de velocidad y comenzó a concentrar su poder en serio, Gyeong-won sintió claramente que la muerte se apoderaba de él.

Pero no se arrepintió.

Gyeong-won había dedicado su vida a Dam Jeok-san desde hacía mucho tiempo.

Cuando Dam Jeok-san insistió al Soberano Marcial del mundo que, si quería aceptarlo como discípulo, también debía aceptar a Gyeong-won en el Castillo del Soberano Marcial. No, fue incluso antes de eso.

Cuando perdió a su familia, su hogar y todo lo que tenía a manos de los monstruos, y estaba a punto de morir de hambre en la desesperación.

Dam Jeok-san le tendió una mano mientras le daba arroz en mal estado.

Desde el momento en que comenzó su conexión con Dam Jeok-san, Gyeong-won lo supo intuitivamente.

Ah, probablemente podría morir por esta persona...

Aun así, sentía un poco de pena.

Quería vivir y ver al joven maestro ocupar una posición gloriosa. Quería vivir con orgullo y a lo grande junto al joven maestro.

Un pequeño pesar.





«¡Cúidese, joven maestro...!».

«Deja de decir tonterías y muévete».

Sin perder el fugaz momento que había ganado, Dam Jeok-san, que había recuperado el sentido, empujó bruscamente a Gyeong-won y habló.

* * *

Dam Jeok-san se encontraba en un mundo lleno de luz estelar.

Una estrella contenía artes marciales de un nivel tan alto que podía considerarse lo máximo en sí misma.

Era un fragmento del reino trascendente al que había llegado la vida anterior de Dam Jeok-san, Seo Woo-joo. Pensar que podía ver una luz estelar tan inmensa solo por heredar una parte del karma. Se sentía como si estuviera soñando.

Sí, un sueño.

Esto era un sueño.

Una vez que volviera a la realidad, olvidaría toda la luz estelar que veía allí y los profundos principios que esta encerraba.





Era una oportunidad que le había costado mucho conseguir. No podía desperdiciarla así.

Dam Jeok-san siguió buscando una manera.

Y una extraña intuición le dio la respuesta.

Debía volcarla.

Debía poner los principios contenidos en la luz de las estrellas en la espada y volcarlos antes de que se le olvidaran.

No debía simplemente volcarlos. Alguien debía contraatacar.

Porque la reacción del oponente es la culminación de las artes marciales.

Pero ¿dónde?

Dam Jeok-san pensó con el ceño fruncido. Porque su enemigo, Woo Seogwang, ya estaba muerto y desaparecido.

Sin embargo, por suerte o por desgracia.

Vio a Woo Gi-tae, el Espadachín que Rompe el Cielo, una persona mucho más fuerte que Woo Seogwang, emitiendo oleadas de intención asesina hacia él. Y a Gyeong-won, que lo bloqueaba mientras temblaba por todo el cuerpo. Dam Jeok-san empujó a Gyeong-won a un lado con los dientes apretados.





Mientras trataba de no olvidar los principios que encerraba la luz de las estrellas.

Y clavó la espada violentamente.

Un corte descendente imprudente, sin forma ni moderación.

No solo después de convertirse en discípulo del Soberano Marcial, sino incluso antes de eso, sintió que nunca había desplegado un movimiento de espada tan desordenado.

Aun así.

Incluso eso se convirtió en un camino de espada.

¡CRAAAAAASH!

Se produjo una enorme explosión y tanto Heaven-Breaking One Sword Woo Gi-tae como Dam Jeok-san fueron empujados varios pasos hacia atrás.

El estatus de Seo Woo-joo, que era un poder lo suficientemente fuerte como para intercambiar movimientos en igualdad de condiciones con un maestro de máximo nivel.

Sin embargo, una vez que empujó la espada, ese estatus ocultó por completo sus huellas.

Una profunda sensación de agotamiento envolvió todo su cuerpo.





Claramente, lo que había ganado no era poco.

Como se trataba de una espada que contenía el Estilo Rompecielos y Destruye Estrellas o la luz de las estrellas, se sentía letárgico por haber esgrimido un poder demasiado grandioso.

Sin embargo, Dam Jeok-san sabía intuitivamente que los principios que contenía el cúmulo estelar permanecían en su corazón, aunque fuera de forma vaga.

Y también podía saber lo fortuito que había sido este encuentro.

«Una experiencia que no se puede reemplazar ni siquiera aprendiendo todas las artes marciales bajo los cielos».

La luz estelar que vio era así de especial. Dado que el karma de Seo Woo-joo contiene principios que no existen en este Murim.

Quizás cuanto más alto sea el nivel de Dam Jeok-san, más claro se verá su verdadero valor.

Mientras tanto, en el punto de parálisis de Woo Gi-tae, que había cruzado espadas con Dam Jeok-san,

¡ZAS!

El viento del dedo del Soberano Marcial lo atravesó.





Un golpe que acertó con precisión, ignorando no solo la distancia al objetivo, sino también el movimiento. La energía interna contenida en el viento del dedo era tan poderosa que incluso Woo Gi-tae, un maestro en la cima, se quedó rígido y fue incapaz de hacer nada.

Entonces, todo el clan Iron Blood Woo comenzó a agitarse inquieto.

Una situación en la que no había nadie que liderara la familia y se ocupara de la situación de inmediato porque Woo Gi-tae había purgado a los ancianos justo antes.

Era una situación en la que no sería nada extraño que alguien, sin saber que era el Soberano Marcial quien había reprimido a Woo Gi-tae con el viento de su dedo, atacara accidentalmente a Dam Jeok-san.

Al ver eso, Dam Jeok-san chasqueó la lengua brevemente y recogió la Ficha del Caballero Marcial Celestial que había tirado descuidadamente.

Luego, con una mano, levantó la Ficha del Caballero Marcial Celestial en alto hacia el cielo y, con la otra mano, clavó su espada profundamente en el suelo.

«¡Contemplad! Esta es la Ficha del Caballero Marcial Celestial, que simboliza la verdadera autoridad y el solemne mando del Señor del Castillo».

«.....»

«Ejecuté al pecador Woo Seo-gwang valiéndome de esta autoridad. Sin embargo, el jefe de vuestra familia, Woo Gi-tae, se atrevió a ignorar la autoridad del señor del Castillo del Soberano Marcial y actuó con presunción,





y finalmente cayó. Esto aclara que la intención del señor del castillo recae sobre mí».

Un silencio sepulcral se apoderó de las palabras de Dam Jeok-san.

«Solo aquellos que se atrevan a oponerse al nombre del Soberano Marcial levantarán sus espadas».

Mientras clavaba la cuña, se oyeron aquí y allá sonidos de armas cayendo.

Justo cuando la situación parecía calmarse.

«Excelente».

CLAP CLAP CLAP—

El Soberano Marcial, que llevaba a Lee Hyang sentado en su hombro, cruzó el umbral del Clan Woo de Sangre de Hierro mientras aplaudía.

